

Resabios de desigualdad

Pruebas estructurales y soportes relacionales
frente a la fragilidad social en México

Patricia Nieto-Rivera

Universidad de Santiago de Chile, Chile

patricianietorivera@gmail.com

DOI: 10.32995/0719-64232026v12n23-224

Fecha de recepción: 22/04/2026
Fecha de aceptación: 21/07/2026

Resabios de desigualdad

Pruebas estructurales y soportes relacionales frente a la fragilidad social en México

Patricia Nieto-Rivera

RESUMEN

En sociedades latinoamericanas marcadas por altos niveles de desigualdad y fragilidad institucional, los individuos enfrentan exigencias estructurales que se expresan en experiencias persistentes de incertidumbre y vulnerabilidad. En este contexto, los enfoques clásicos de la estratificación, centrados en la posición social, resultan insuficientes para comprender las diferencias en la capacidad de enfrentar dichas exigencias. Este artículo analiza el papel de los soportes relacionales en la experiencia de estas exigencias, conceptualizadas desde la sociología de los desafíos sociales como pruebas estructurales. En particular, se examinan la inconsistencia posicional y la prueba del trabajo. Desde una perspectiva relacional y situada, se evalúa empíricamente la influencia de factores adscritos y adquiridos —como origen social, educación, prestigio ocupacional, capital social y acceso a recursos— sobre la intensidad con que estas pruebas son experimentadas. El estudio se basa en una encuesta aplicada a 200 personas económicamente activas residentes en Ciudad de México, cuyos datos se analizaron mediante análisis factorial confirmatorio y modelos de ecuaciones estructurales. Los resultados muestran que el acceso a recursos relacionales atenúa la experiencia de ambas pruebas, mientras que el capital social incide específicamente en la inconsistencia posicional. El artículo contribuye a reorientar el análisis de la desigualdad hacia su dimensión relacional y situada.

PALABRAS CLAVE

Pruebas estructurales, Inconsistencia posicional, Desigualdad y Capital social.

Residual inequalities

Structural trials and relational supports
in the face of social fragility in Mexico

Patricia Nieto-Rivera

ABSTRACT

In Latin American societies marked by high levels of inequality and institutional fragility, individuals face structural demands that are expressed through persistent experiences of uncertainty and vulnerability. In this context, classical approaches to social stratification, centered on social position, are insufficient to account for differences in individuals' capacity to cope with these demands. This article analyzes the role of relational support in the experience of such demands, conceptualized within the sociology of social challenges as structural trials. Specifically, it examines positional inconsistency and the work-related trial. From a relational and situated perspective, the study empirically assesses the influence of ascribed and acquired factors—such as social origin, education, occupational prestige, social capital, and access to resources—on the intensity with which these trials are experienced. The analysis is based on a survey of 200 economically active individuals residing in Mexico City, whose data were examined using confirmatory factor analysis and structural equation modeling. The results show that access to relational resources mitigates the experience of both trials, while social capital specifically affects positional inconsistency. The article contributes to reorienting the analysis of inequality toward its relational and situated dimension.

KEYWORDS

Structural trials, Positional inconsistency, Inequality and Social capital.

1. INTRODUCCIÓN

En América Latina, donde las sociedades se caracterizan por altos niveles de desigualdad y una persistente fragilidad institucional, la vida social se configura en un escenario en el que las trayectorias individuales se ven atravesadas por exigencias estructurales que no pueden ser plenamente comprendidas solo a partir de la posición que los individuos ocupan en la estructura social. En este contexto, los enfoques clásicos de la estratificación, centrados en la distribución de posiciones, resultan insuficientes para dar cuenta de estas diferencias.

Desde la sociología de los desafíos sociales, estas exigencias pueden ser abordadas como pruebas estructurales: desafíos socialmente producidos, compartidos por los individuos de una misma sociedad, pero experimentados de manera diferenciada según los recursos y soportes disponibles. Las pruebas no remiten a eventos excepcionales ni a dificultades individuales, sino a experiencias que condensan tensiones estructurales propias de un momento histórico. En este sentido, describir las pruebas estructurales equivale a dar cuenta de una forma específica de organización social y de producción de la desigualdad.

Este artículo se centra en dos de estas pruebas especialmente relevantes en contextos latinoamericanos: la inconsistencia posicional y la prueba del trabajo. La primera permite observar la fragilidad de los emplazamientos sociales y la incertidumbre respecto de la estabilidad del estatus, mientras que la segunda remite a las exigencias que atraviesan la experiencia laboral en contextos donde el trabajo no garantiza protección social ni reconoci-

miento estable. Ambas son abordadas no como déficits individuales, sino como dispositivos analíticos para comprender cómo los actores enfrentan estructuralmente la precariedad y la incertidumbre.

En este marco, el artículo propone una aproximación empírica orientada a analizar el papel de los soportes relacionales en la experiencia de estas pruebas. En particular, se examina cómo factores adscritos —como el origen social— y adquiridos —nivel educativo y prestigio ocupacional— se articulan con dimensiones relacionales —capital social y acceso a recursos— en la modulación de la intensidad con que estas pruebas son vividas. El foco se desplaza así desde la posición estructural hacia la capacidad diferencial de los individuos para enfrentar las exigencias de la vida social, mediada por la disponibilidad y movilización de vínculos.

Este enfoque resulta especialmente pertinente para América Latina, donde las trayectorias no se sostienen exclusivamente a partir de logros individuales ni de mecanismos institucionales estables, sino a través de redes y recursos relacionales que operan como soportes frente a la fragilidad estructural. Finalmente, el artículo utiliza herramientas cuantitativas para contrastar y complementar teorizaciones originalmente desarrolladas desde enfoques cualitativos, aportando evidencia empírica para el análisis de las desigualdades contemporáneas en la región.

2. REVISIÓN DE LA LITERATURA

2.1 Enfoques de estratificación y sus límites para comprender la experiencia de la desigualdad

Los estudios de estratificación y movilidad social han constituido un campo central para el análisis de la desigualdad, al examinar cómo factores adscritos y adquiridos influyen en la posición que las personas ocupan dentro de la sociedad, estimando en qué medida una sociedad permite que los individuos cambien de posición social sin privilegios o desventajas deri-

vados de sus orígenes (Solís, 2017). A través de enfoques macrosociales (Filgueira, 2007), análisis de tablas de movilidad (Erikson & Goldthorpe, 1992), modelos de logro de estatus (Blau & Duncan, 1967) y aproximaciones biográficas (Dalle, 2016), esta tradición ha permitido identificar los mecanismos que estructuran las oportunidades y las trayectorias sociales, así como cuestionar los supuestos meritocráticos que las sustentan.

Estos enfoques han mostrado de manera consistente que las trayectorias individuales no responden únicamente al esfuerzo o al talento, sino que se encuentran condicionadas por factores adscritos, procesos de acumulación de ventajas y contextos históricos específicos. En este sentido, han contribuido de forma decisiva a comprender cómo se reproducen las desigualdades y quiénes acceden a determinadas posiciones dentro de la estructura social.

Sin embargo, una parte importante de estos desarrollos ha tendido a privilegiar el análisis de la distribución de posiciones y de los factores que inciden en la obtención de una posición en la jerarquía social, aunque algunas aproximaciones, particularmente aquellas centradas en las trayectorias y en las experiencias biográficas, han avanzado en la comprensión de cómo esas posiciones se articulan con las oportunidades, los recursos y las decisiones de los individuos (Dalle, 2016). Si bien estos enfoques resultan eficaces para explicar quiénes acceden a determinados lugares en la estructura social, la relación entre posición, recursos y experiencia puede ser profundizada cuando se considera de manera explícita cómo los individuos enfrentan y gestionan las exigencias asociadas a sus trayectorias, especialmente en contextos caracterizados por la incertidumbre, la inestabilidad y la fragilidad institucional.

En este sentido, el interés no radica en contraponer el análisis estructural con las dimensiones subjetivas, biográficas o relacionales, sino en profundizar su articulación. Las trayectorias individuales se desarrollan siempre en estructuras de oportunidades diferenciadas y movilizan recursos que no se encuentran distribuidos de manera homogénea. Atender a

esta relación permite desplazar la pregunta desde la sola posición alcanzada hacia las formas diferenciadas en que los individuos sostienen, gestionan o enfrentan las condiciones en las que desarrollan sus trayectorias.

En este contexto, se vuelve necesario avanzar hacia enfoques que, sin abandonar el análisis de la estratificación, permitan incorporar de manera explícita la forma en que los individuos enfrentan las exigencias producidas por la estructura social. Esto supone desplazar parcialmente el foco desde la posición social hacia las capacidades diferenciales para sostener, gestionar o resistir dichas exigencias a lo largo de las trayectorias.

Desde esta perspectiva, la desigualdad no puede ser comprendida únicamente como una distribución dispar de posiciones, sino también como una distribución desigual de recursos y soportes que median la relación entre los individuos y las exigencias que estructuran la vida social. En este punto, la sociología de los desafíos sociales propuesta por Araujo y Martuccelli (2012) ofrece una vía para profundizar esta relación, al introducir la noción de pruebas estructurales como una forma de analizar cómo las exigencias producidas por una sociedad son enfrentadas de manera diferenciada por los individuos. Es precisamente este desplazamiento analítico el que abre paso a la noción de pruebas estructurales, desarrollada por la sociología de los desafíos sociales, que se presenta en el apartado siguiente.

2.2 Sociología de los desafíos sociales y pruebas estructurales

Frente a las limitaciones de los enfoques centrados exclusivamente en la distribución de posiciones, algunos desarrollos recientes en la sociología han propuesto desplazar la mirada hacia el análisis de las exigencias que atraviesan la vida social. En esta línea, la sociología de los desafíos sociales se ha orientado a comprender cómo los individuos enfrentan las demandas que emergen en contextos históricos específicos, poniendo el acento en la relación entre estructura social y experiencia (Araujo & Martuccelli, 2012).

Desde esta perspectiva, las sociedades contemporáneas se caracterizan por la producción de un conjunto de exigencias que los individuos deben enfrentar a lo largo de sus trayectorias. Estas exigencias no se presentan como eventos excepcionales, sino como dimensiones recurrentes de la vida social, que configuran las condiciones bajo las cuales los actores deben sostener sus trayectorias, responder a expectativas sociales y desenvolverse en contextos de incertidumbre (Martuccelli, 2007).

Estas exigencias pueden ser conceptualizadas como pruebas estructurales, entendidas como desafíos socialmente producidos, compartidos por los individuos de una misma sociedad, pero experimentados de forma diferenciada según los recursos disponibles (Araujo & Martuccelli, 2012). Las pruebas no remiten a dificultades individuales ni a situaciones extraordinarias, sino a experiencias que condensan tensiones estructurales propias de un momento histórico determinado. En este sentido, describir las pruebas estructurales permite identificar las principales exigencias que organizan la vida social en un contexto dado (Martuccelli, 2007).

Un rasgo central de las pruebas es que su enfrentamiento no depende exclusivamente de la posición estructural de los individuos, sino de los elementos que estos pueden movilizar para sostenerse frente a dichas exigencias. En este marco, la sociología de los desafíos sociales introduce la noción de soportes, entendidos como el conjunto heterogéneo de recursos —materiales, institucionales, simbólicos y relacionales— que permiten a los individuos hacer frente a las pruebas estructurales (Araujo & Martuccelli, 2012; Martuccelli, 2007).

Desde esta perspectiva, las pruebas no se experimentan en el vacío, sino en relación con la disponibilidad y calidad de estos soportes. Si bien todos los individuos enfrentan exigencias estructurales similares, las diferencias en los soportes disponibles generan variaciones significativas en la forma en que dichas pruebas son vividas, sostenidas o resueltas. De este modo, la desigualdad no se expresa únicamente en la distribución de posiciones, sino también en la distribución dispar de soportes para enfrentar las exigencias de la vida social.

Este enfoque permite desplazar la mirada desde una comprensión centrada en la posición hacia una perspectiva que articula estructura, experiencia y recursos movilizados. En este sentido, la noción de prueba no sustituye el análisis estructural, sino que lo complementa, al permitir observar cómo las condiciones sociales se traducen en exigencias concretas y cómo estas son enfrentadas por los individuos en su vida cotidiana.

Esta perspectiva resulta particularmente sugerente para el análisis de las sociedades latinoamericanas, donde las trayectorias individuales suelen desarrollarse en contextos marcados por la inestabilidad, la precariedad y la incertidumbre (Araujo, 2009). En estos escenarios, las exigencias asociadas al trabajo, la estabilidad de las posiciones sociales y la capacidad de sostener trayectorias adquieren una centralidad particular, configurando experiencias diferenciadas que no pueden ser plenamente capturadas únicamente a partir de la posición estructural de los individuos.

En este artículo se abordan específicamente dos de estas pruebas: la inconsistencia posicional y la prueba del trabajo. Ambas son consideradas como dispositivos analíticos que permiten aproximarse a la forma en que estas exigencias son vividas por los individuos. Al mismo tiempo, su análisis permite observar el papel que desempeñan distintos tipos de soportes en su enfrentamiento, abriendo la posibilidad de examinar de manera específica la función de los vínculos sociales como soportes relacionales en contextos de desigualdad.

2.3 La prueba de la inconsistencia posicional

La prueba de la inconsistencia posicional constituye una vía analítica para abordar el temor estatutario, entendido como el conjunto de experiencias de inquietud, incertidumbre y preocupación asociadas al lugar que los individuos ocupan —o perciben desempeñar— en la estructura social. Este temor ha sido abordado desde distintas tradiciones teóricas, las cuales han enfatizado dimensiones específicas del fenómeno, tales como el riesgo de

pérdida de estatus, la búsqueda de reconocimiento o las tensiones asociadas a la movilidad social (Ehrenreich, 1989; De Botton, 2004; Bourdieu, 2007; De Gaulejac, 2013; Araujo & Martuccelli, 2012).

Entre estas aproximaciones, la noción de miedo a caer (*fear of falling*) desarrollada por Ehrenreich (1989) permite comprender el temor estatutario como una inquietud colectiva vinculada a la posibilidad de pérdida de posición, particularmente en sectores medios. Por su parte, la ansiedad por estatus (De Botton, 2004) enfatiza la dimensión simbólica del fenómeno, asociándolo a la preocupación por el reconocimiento y la valoración social en contextos donde el éxito opera como norma. En una línea distinta, los desarrollos sobre habitus clivé y neurosis de clase (Bourdieu, 2007; De Gaulejac, 2013) han puesto el acento en las tensiones subjetivas derivadas de trayectorias de movilidad, destacando los conflictos identitarios asociados al tránsito entre posiciones sociales.

Si bien estas aproximaciones han contribuido a visibilizar distintas dimensiones del temor estatutario, presentan limitaciones para su análisis en contextos caracterizados por trayectorias inestables y estructuras sociales menos consolidadas. En particular, tienden a focalizarse en dimensiones específicas del fenómeno —como la pérdida, el reconocimiento o el conflicto identitario— o en grupos sociales determinados, lo que dificulta su generalización en sociedades marcadas por altos niveles de incertidumbre estructural.

Frente a estas limitaciones, la noción de inconsistencia posicional, desarrollada por Araujo y Martuccelli (2012, 2015), ofrece una alternativa analítica particularmente pertinente. A diferencia de las perspectivas anteriores, esta no presupone posiciones estables ni trayectorias claramente estructuradas, sino que parte de la idea de que los emplazamientos sociales son, en sí mismos, frágiles, porosos y susceptibles de transformación.

En este marco, el temor estatutario se redefine como una experiencia transversal de incertidumbre respecto de la estabilidad de la posición social. La particularidad de la inconsistencia posicional radica precisamente en que esta incertidumbre no supone una posición estable cuya pérdida se

teme, sino la fragilidad del propio emplazamiento social. No se trata únicamente del riesgo de pérdida, de la búsqueda de reconocimiento o de las tensiones derivadas de la movilidad, sino de una condición más general en la que ninguna posición aparece plenamente asegurada.

En este marco, la inconsistencia posicional no se manifiesta únicamente como un desajuste entre dimensiones objetivas del estatus —educación, ocupación o ingresos—, sino como una experiencia persistente de fragilidad en torno a la estabilidad del emplazamiento social¹. Se trata de una vivencia en la que ninguna posición aparece plenamente asegurada y en la que los individuos deben realizar un trabajo constante para sostener su lugar en la estructura social, en contextos marcados por la incertidumbre.

Sin embargo, esta experiencia de fragilidad no se produce en el vacío. En las sociedades latinoamericanas, la estabilidad —o inestabilidad— de la posición social se encuentra estrechamente vinculada a las condiciones en que se desarrolla la vida laboral. En este sentido, la inconsistencia posicional se articula de manera directa con otra exigencia central de la vida social contemporánea: la prueba del trabajo, a través de la cual los individuos enfrentan las tensiones asociadas a la inserción, permanencia y sentido del trabajo en contextos estructuralmente inestables.

2.4 La prueba del trabajo

El trabajo ha ocupado históricamente un lugar central en la organización social moderna, en la medida en que articula integración económica, pertenencia colectiva y reconocimiento simbólico. En este sentido, no solo constituye un medio de subsistencia, sino también un principio organizador de

1 Los indicadores "sufrir tratos injustos" y "sufrir violencia de algún tipo" que se presentan en el cuestionario, se inscriben en la dimensión de temores relacionales asociada a la prueba de la inconsistencia. Estos permiten aproximarse a la percepción de seguridad en los vínculos y a las tensiones que surgen entre el temor al otro y las crecientes demandas de horizontalidad en las relaciones sociales (Araujo & Martuccelli, 2012).

las trayectorias individuales y de la cohesión social. No obstante, en contextos contemporáneos —y particularmente en América Latina— esta función integradora se encuentra tensionada por transformaciones estructurales que han debilitado su capacidad de asegurar estabilidad y protección.

En la sociología francesa, autores como Robert Castel han mostrado cómo la inserción laboral estable, acompañada de protecciones sociales, constituyó históricamente un soporte fundamental de la integración social. Desde esta perspectiva, el debilitamiento del empleo protegido y la expansión de formas precarias de trabajo dan lugar a procesos de vulnerabilidad y desafiliación, afectando la capacidad de los individuos para sostener su lugar en la estructura social (Castel, 1995).

En una línea complementaria, Serge Paugam distingue entre precariedad del empleo —vinculada a la inestabilidad contractual— y precariedad del trabajo, referida a la degradación de las condiciones laborales y del reconocimiento. Esta distinción permite captar tanto la dimensión objetiva como subjetiva de la experiencia laboral, mostrando que la fragilidad no se limita a la inserción en el mercado de trabajo, sino que atraviesa también la forma en que el trabajo es vivido (Paugam, 2000).

Sin embargo, estas aproximaciones presentan limitaciones para el análisis de sociedades latinoamericanas, donde la informalidad, la segmentación laboral y la debilidad de las protecciones institucionales impiden que el trabajo opere como un soporte estable de integración (Araujo & Martuccelli, 2012; Espinoza, 2016). En estos contextos, la inserción laboral no garantiza necesariamente estabilidad ni reconocimiento, configurando trayectorias marcadas por la incertidumbre y la exigencia constante.

Es en este escenario donde la sociología de los desafíos sociales permite conceptualizar el trabajo como una prueba estructural. Desde esta perspectiva, la prueba del trabajo refiere a una experiencia multidimensional de las exigencias asociadas al trabajo, que comprende no solo el acceso y la permanencia en el empleo, sino también las condiciones en que este se desarrolla y las demandas subjetivas que implica (Araujo & Martuccelli, 2012).

Esta prueba se expresa en la experiencia de desmesura laboral, entendida como una sobreexigencia extendida que atraviesa las trayectorias individuales. Dicha desmesura no se limita a la carga de trabajo, sino que incluye demandas de flexibilidad, disponibilidad permanente, implicación subjetiva y adaptación continua. En este sentido, el trabajo se configura como un espacio en el que convergen exigencias múltiples que requieren la movilización constante de recursos para ser enfrentadas.

En este escenario, la prueba del trabajo permite analizar cómo las exigencias asociadas a la vida laboral —inestabilidad, desprotección, sobreexigencia y demanda de implicación subjetiva— se distribuyen y son enfrentadas de manera diferencial por los individuos. La experiencia laboral no se define únicamente por las condiciones objetivas de inserción, sino también por la forma en que estas exigencias son experimentadas y por los recursos que los actores pueden movilizar para enfrentarlas.

De este modo, la prueba del trabajo pone en evidencia que la capacidad de enfrentar estas exigencias no depende exclusivamente de la posición ocupacional alcanzada, sino de los soportes —materiales y relacionales— disponibles. Esta constatación abre la necesidad de incorporar una mirada explícitamente relacional, orientada a analizar el papel que desempeñan los vínculos sociales y el capital social como soportes centrales en la experiencia de las pruebas estructurales.

2.5 Capital social y soportes relacionales

Enfrentar las pruebas estructurales descritas anteriormente —la inconsistencia posicional y la prueba del trabajo— supone para los individuos movilizar distintos recursos que median su relación con las exigencias producidas por la estructura social. En contextos caracterizados por fragilidad institucional e inestabilidad, estos recursos no provienen únicamente de mecanismos formales, sino que se inscriben de manera central en los vínculos sociales. Es en este punto donde el concepto de capital social adquiere

relevancia analítica, en tanto permite comprender cómo las relaciones sociales operan como soportes frente a la fragilidad de las trayectorias.

El capital social ha sido ampliamente utilizado en las ciencias sociales para explicar fenómenos tan diversos como el acceso a oportunidades laborales, la circulación de información o la cohesión social. Sin embargo, esta expansión ha ido acompañada de una notable ambigüedad conceptual, al punto de ser caracterizado como una "caja negra" debido a la diversidad de definiciones y usos que se le atribuyen (Portes, 2000). Frente a esta heterogeneidad, en la presente investigación el capital social es entendido como el conjunto de recursos contenidos en las relaciones sociales, cuya disponibilidad y eficacia dependen de la estructura de las redes, de la posición que los individuos ocupan en ellas y de las condiciones en que dichos recursos son movilizados (Bourdieu, 2000; Lin, 2001).

Desde esta perspectiva, el capital social no reside en los individuos ni en las instituciones, sino en los vínculos mismos, en tanto portadores de recursos materiales y simbólicos como información, apoyo, influencia o reconocimiento. Esta definición permite desplazar el foco desde la mera existencia de relaciones sociales hacia los recursos que circulan en ellas, así como hacia las desigualdades que atraviesan su disponibilidad y activación. En este sentido, el capital social puede ser comprendido como una forma de operacionalizar empíricamente los vínculos sociales, atendiendo a su capacidad para funcionar como soporte frente a situaciones de incertidumbre y exigencia estructural.

El desarrollo teórico del concepto ha tendido a organizarse en torno a dos grandes enfoques. Por un lado, el enfoque asociativo, vinculado a Putnam (1993), concibe el capital social como un bien colectivo asociado a la confianza, la cooperación y la cohesión social. Por otro, el enfoque instrumental —desarrollado principalmente por Bourdieu y Lin— lo entiende como un recurso movilizable por los individuos para acceder a oportunidades y sostener trayectorias (Bourdieu, 2000; Lin, 2001; Lin & Dumin, 1986). La presente investigación se inscribe en esta segunda pers-

pectiva, en la medida en que permite analizar la forma en que los individuos acceden de manera desigual a recursos a través de sus redes.

No obstante, a diferencia de planteamientos que asumen efectos necesariamente positivos del capital social, aquí se enfatiza su carácter ambivalente. En contextos latinoamericanos, los vínculos sociales pueden operar tanto como mecanismos de acceso a recursos como dispositivos de cierre, segmentación y reproducción de desigualdades. Esta ambivalencia resulta particularmente visible en escenarios donde la debilidad de las protecciones institucionales ha desplazado hacia las redes sociales funciones que en otros contextos son asumidas por el Estado.

Diversos estudios han mostrado que en América Latina los vínculos familiares y de proximidad constituyen soportes centrales frente a la fragilidad de las posiciones sociales. En el caso chileno, Valenzuela et al. (2006) han destacado que la familia no se encuentra en crisis, sino tensionada, asumiendo funciones crecientes de protección económica, emocional y social. En una línea convergente, Araujo y Martuccelli (2012) sostienen que estos soportes relacionales forman parte de un sistema funcional basado en redes de favores y reciprocidad, que permite a los individuos enfrentar exigencias estructurales persistentes.

En contextos de mayor vulnerabilidad, el capital social adquiere un carácter aún más decisivo. Investigaciones realizadas por Vicente Espinoza (1999) en sectores urbanos pobres muestran que las redes sociales constituyen el núcleo mismo de las estrategias de supervivencia, al punto que el acceso a recursos depende menos de su disponibilidad objetiva que de la existencia de relaciones adecuadas para activarlos (Van der Gaag & Snijders, 2005). De manera similar, los trabajos de Larissa Adler Lomnitz en México evidencian que, frente a la inseguridad laboral y la ausencia de protección institucional, las redes familiares y vecinales operan como sistemas informales de seguridad social (Lomnitz, 1975).

Sin embargo, investigaciones posteriores han mostrado que estos soportes presentan límites estructurales. González de la Rocha (2001, 2007)

advierte que en contextos de precariedad prolongada los recursos disponibles en las redes tienden a agotarse, dando lugar a una "pobreza de recursos" que reduce su capacidad de sostener las trayectorias. De manera convergente, estudios realizados en Chile evidencian que las redes sociales se caracterizan por altos niveles de homofilia y segmentación, lo que restringe la circulación de recursos entre grupos socialmente distintos y limita las posibilidades de movilidad ascendente (Bargsted et al., 2020; Espinoza, 1999).

En los sectores medios, el capital social adopta configuraciones distintas. Investigaciones sobre prácticas como el compadrazgo o el pituto muestran que los vínculos no solo facilitan el acceso a recursos, sino que también operan como mecanismos de reproducción de posiciones sociales mediante circuitos de reciprocidad relativamente cerrados (Barozet, 2006; Lomnitz, 1994). En estos casos, el capital social permite sostener trayectorias en contextos de fragilidad, pero al mismo tiempo consolida desigualdades al limitar la apertura relacional.

Desde una perspectiva más estructural, estas dinámicas se inscriben en configuraciones relacionales históricamente arraigadas, caracterizadas por la centralidad de los lazos personales y jerárquicos. Tal como han señalado Sánchez (2008) y Pinto (1970), las desigualdades sociales en América Latina no solo se expresan en la estructura económica, sino también en las capacidades diferenciales de los grupos para organizar sus vínculos, movilizar recursos y sostener estrategias colectivas en el tiempo.

En relación con las pruebas estructurales analizadas en este artículo, la evidencia empírica muestra que el capital social desempeña un rol central en la forma en que los individuos enfrentan la fragilidad de sus posiciones. Estudios en Chile y Argentina han evidenciado que la disponibilidad y composición de las redes de apoyo inciden directamente en la intensidad con que se experimenta la inconsistencia posicional y en la capacidad de enfrentar las exigencias del trabajo (Araujo & Martuccelli, 2012; Di Leo & Camarotti, 2017).

De este modo, el capital social puede ser comprendido como un soporte relacional, cuya eficacia depende de su forma, contenido y posición dentro de la estructura social. Más que un recurso homogéneo, se trata de un entramado de relaciones que puede tanto sostener como tensionar las trayectorias individuales, en función de las condiciones en que es movilizado. Esta distinción permite vincular los recursos relacionales con la experiencia concreta de las pruebas estructurales en contextos de desigualdad.

A partir de esta articulación entre pruebas y soportes, en este artículo dicha relación se operacionaliza mediante un modelo empírico que integra factores adscritos y adquiridos —como el origen social, la educación y el prestigio ocupacional— con dimensiones relacionales —capital social y acceso a recursos—, a fin de analizar su incidencia sobre la intensidad con que se experimentan la inconsistencia posicional y la prueba del trabajo. Esta estrategia permite examinar empíricamente en qué medida las diferencias en la experiencia de estas pruebas no dependen únicamente de la posición estructural alcanzada, sino de los recursos y vínculos que los individuos pueden movilizar para enfrentar las exigencias de la vida social. Sobre esta base, el apartado siguiente presenta el diseño metodológico y las herramientas analíticas utilizados para contrastar este modelo.

3. METODOLOGÍA

Esta investigación adopta un enfoque cuantitativo orientado a evaluar empíricamente la relación entre factores estructurales, soportes relacionales y la experiencia de pruebas estructurales en contextos de alta desigualdad. En coherencia con el marco teórico desarrollado, el objetivo metodológico no es únicamente describir posiciones sociales, sino analizar cómo distintos recursos y vínculos median la intensidad con que los individuos experimentan la inconsistencia posicional y la prueba del trabajo. Para ello se diseñó un cuestionario que permitió operacionalizar estas dimensiones, tradicionalmente abordadas desde perspectivas cualitativas.

La encuesta se aplicó a personas económicamente activas, residentes en Ciudad de México, mediante un muestreo no probabilístico por conveniencia. Si bien este tipo de muestreo limita la posibilidad de generalizar los resultados al conjunto de la población, resulta adecuado para investigaciones que buscan identificar patrones relacionales y aproximarse a fenómenos complejos en contextos sociales específicos. Este estudio no busca realizar estimaciones poblacionales, sino analizar relaciones entre dimensiones teóricas mediante modelos factoriales y estructurales. El tamaño muestral se estableció considerando las características del modelo y las técnicas empleadas, priorizando la adecuada estimación de sus parámetros (Brown, 2015).

El criterio de selección consideró a individuos cuyos ingresos mensuales duplicaban el salario mínimo legal, permitiendo focalizar el análisis en un segmento que, aun contando con cierta estabilidad económica, se encuentra expuesto a exigencias estructurales vinculadas a la fragilidad de la posición social y a la desmesura laboral.

En total, se levantaron 200 encuestas telefónicas, realizadas por encuestadores capacitados bajo protocolos éticos y metodológicos estandarizados. La selección se realizó mediante redes de contacto de los encuestadores, principalmente entre personas pertenecientes a sectores medios y profesionales. Debido a este procedimiento, no se dispuso de un marco muestral que permitiera calcular una tasa de respuesta convencional. El instrumento incluyó indicadores orientados a capturar la experiencia de las pruebas estructurales, así como dimensiones relativas al capital social, al acceso a recursos relacionales y a variables clásicas de estratificación, como el origen social, el nivel educativo y el prestigio ocupacional (ver tabla 1).

Si bien la denominación y problematización de ambas pruebas se retoman de la sociología de los desafíos sociales, su operacionalización incorpora también elementos provenientes de otras aproximaciones al temor estatutario y al trabajo, con el propósito de captar la multidimensionalidad de estas experiencias.

Tabla 1.
Operacionalización de las variables del modelo analítico

Variable latente	Variables observadas	Escala de respuesta / operacionalización
Prueba del trabajo	Expresar opiniones sin temor a ser despedido/a; trato igualitario y respetuoso; ayuda de superiores; comunicación con compañeros/as; ayuda de compañeros/as; ambiente de confianza; pertenencia a un grupo o equipo de trabajo.	Likert 1–5. Puntajes más altos indican mejor evaluación del trabajo y menor presencia de la prueba.
Inconsistencia posicional	Pérdida del empleo; no tener vivienda; no poder pagar las cuentas; no disponer de dinero para alimentos; no poder cubrir tratamientos médicos; tener que cambiar el estilo de vida; sobreendeudarse; no encontrar trabajos con mejores condiciones; sufrir tratos injustos; perder estima, reconocimiento y apoyo; sufrir violencia.	Likert 1–5. Puntajes más altos indican mayor preocupación y mayor intensidad de la prueba.
Acceso a recursos	Préstamo de dinero de un familiar; acceso a vehículo mediante un familiar; acceso a vehículo mediante un/a amigo/a; apoyo de un familiar en cuidados por enfermedad; apoyo de un/a amigo/a en cuidados por enfermedad; ayuda para el cuidado de niños/as o adultos/as mayores; alojamiento por parte de un familiar; alojamiento por parte de un/a amigo/a.	Likert 1–5. Puntajes más altos indican mayor disponibilidad percibida de recursos.
Capital social	Diversidad de la red de contactos; estatus ocupacional promedio de la red de contactos.	Número de posiciones ocupacionales conocidas y promedio del estatus ocupacional de dichas posiciones.
Origen social	Nivel educativo alcanzado por la madre; nivel educativo alcanzado por el padre.	Se construyó a partir del nivel educativo de ambos progenitores.

Fuente: Elaboración propia 2026.

La estrategia analítica contempló, en una primera etapa, la aplicación de Análisis Factorial Confirmatorio (AFC), con el propósito de evaluar empíricamente la estructura de las dimensiones teóricas definidas —prueba del trabajo, inconsistencia posicional, capital social y acceso a recursos— y evaluar la adecuación de los constructos utilizados. Los indicadores fueron depurados considerando criterios teóricos y su comportamiento factorial. En una segunda etapa se emplearon Modelos de Ecuaciones Estructurales (SEM) para estimar la influencia relativa de factores adscritos y adquiridos sobre la intensidad con que se experimentan las pruebas estructurales, así como las relaciones entre estas.

Dado el carácter ordinal de los indicadores, los modelos fueron estimados mediante el estimador DWLS. El uso de modelos de ecuaciones estructurales permite articular, en una misma estrategia analítica, variables estructurales y relacionales, así como examinar efectos directos e indirectos entre dimensiones que no se agotan en la posición social. En este sentido, la metodología adoptada busca ofrecer una traducción empírica de la perspectiva propuesta, permitiendo analizar de qué manera los soportes relacionales median la experiencia de las exigencias estructurales en sociedades altamente desiguales.

4. RESULTADOS

4.1 Características de la muestra

Se encuestó a 200 personas residentes en Ciudad de México. Del total de participantes, el 49,2% se identificó con el género femenino, el 49,7% con el masculino y el 1% se reconoció como no binario. En términos de nivel educativo, el 13,1% no contaba con estudios terciarios, mientras que el 86,9% había completado dicho nivel; de estos últimos, el 27,3% había cursado estudios de posgrado.

Según la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO), el 58,4% de los encuestados se desempeñaba en el grupo ocupacional "Profesionales científicos e intelectuales"; el 19% en "Directivos y gerentes"; el 10,2% en "Técnicos y profesionales de nivel medio"; el 7,1% en "Personal de apoyo administrativo"; el 4,6% en "Trabajadores de servicios y vendedores", y el 0,5% en "Trabajadores no calificados".

En relación con los ingresos mensuales, el 0,5% de los encuestados declaró recibir menos de 223,68 dólares; el 3,5%, entre 223,73 y 447,46 dólares; el 16,7%, entre 447,51 y 671,19 dólares; el 23,7%, entre 671,24 y 1.117,07 dólares; el 37,9%, entre 1.117,12 y 2.237,30 dólares, y el 17,7% reportó ingresos superiores a 2.237,35 dólares mensuales.

En conjunto, el perfil educativo, ocupacional y de ingresos permite aproximarse a segmentos medios urbanos, aunque estos criterios no permiten establecer de manera directa la pertenencia de clase. Se trata, además, de una población que, en términos generales, presenta niveles educativos y ocupacionales relativamente altos. Esta característica resulta relevante para interpretar la prueba del trabajo, que en esta investigación refiere a la experiencia de las exigencias y tensiones asociadas al trabajo, y no a una medida de precariedad laboral objetiva.

Tabla 2.
Salario de los respondientes

Sueldo mensual (USD)	Sueldo mensual (MXN)	Porcentaje (%)
Menor a 223,689	Menor a \$4.250	0,5%
223,73– 447,46	\$4.251 - \$8.502	3,5%
447,51 – 671,19	\$8.503 - \$12.753	16,7%
671,24 – 1117,07	\$12.754 - \$21.225	23,7%
1117,12 – 2237,30	\$21.226 - \$42.510	37,9%
Más de 2237,35	Más de \$42.511	17,7%

Fuente: Elaboración propia 2026.

En relación con la forma de acceso al empleo, el 48% señaló que llegó a este mediante un amigo, familiar o conocido; el 28% encontró la vacante en internet; el 10,2% creó su propio puesto de trabajo; el 6,6% se enteró de la oportunidad mientras entregaba su currículum de forma presencial; el 1,5% lo hizo mediante un periódico u otro medio escrito, y el 4,6% indicó haberlo conseguido por otra vía.

Entre quienes recibieron apoyo de un conocido, amigo o familiar, el 44,7% señaló que dicha persona les informó sobre la vacante y los recomendó para el puesto; el 25,5% indicó que le ofrecieron directamente el trabajo; el 22,3% reportó haber sido notificado sobre la vacante; el 3,2% recibió, además, ayuda para preparar la entrevista; el 2,1% fue respaldado con recursos económicos para crear su propio puesto, y otro 2,1% afirmó que el empleo le fue traspasado o heredado. Estos resultados muestran distintas formas de involucramiento de los vínculos personales en el acceso al empleo.

Tabla 3.
Tipo de apoyo recibido en la consecución de empleo

Tipo de ayuda del contacto	Porcentaje (%)
Avisó sobre la vacante y recomendó	44,7
Ofreció directamente el trabajo	25,5
Solo avisó de la vacante	22,3
Avisó de la vacante y ayudó a preparar la entrevista	3,2
Apoyó con dinero para crear el puesto	2,1
Traspasó o heredó el trabajo	2,1

Fuente: Elaboración propia 2026.

4.2 Descriptivos de las pruebas y de los soportes relacionales

Con el fin de describir la forma en que se distribuyen las pruebas estructurales y los soportes relacionales en la muestra, a continuación se presentan algunos resultados descriptivos relativos a la estructura de las redes de contacto, el acceso a recursos relacionales y la experiencia reportada de la prueba del trabajo y de la inconsistencia posicional. Estos descriptivos permiten contextualizar empíricamente las pruebas antes de examinar las relaciones estructurales estimadas en el modelo.

La Tabla 4 ofrece una caracterización de la red de contactos de los respondientes en relación con su acceso a diversas ocupaciones. El análisis muestra que las ocupaciones a las que más acceden mediante vínculos personales (conocidos, amigos o familiares) son abogados (89,9%) y médicos (89,5%), precisamente las dos profesiones de mayor prestigio según el generador de posiciones. En el extremo opuesto, los vínculos son significativamente menos frecuentes con personas que se desempeñan como: mozos o ayudantes (45,8%), choferes de taxi o colectivo (56,8%) y aseadores de oficina (59,2%), todas ocupaciones asociadas a un menor prestigio ocupacional. Este patrón evidencia un sesgo en la distribución de los vínculos: los encuestados (en su mayoría profesionales) tienden a conectarse principalmente con ocupaciones de alto estatus, mientras que mantienen vínculos más restringidos con sectores de menor prestigio. Esto sugiere que el acceso a la estructura social por medio de contactos no es homogéneo, sino que reproduce desigualdades asociadas al estatus ocupacional.

Tabla 4.
Acceso a ocupaciones por medio de la red

Usted conoce a alguna persona que sea...	ISEI	No (%)	Sí (%)
Médico	88	10,1	89,5
Abogado	85	9,1	89,9
Profesor/a Universidad	77	21,1	78,4
Gerente o director de una gran empresa	68,1	17,6	82,4
Contador	55,1	10,7	88,8
Enfermera/o	54	33,8	65,6
Secretaria/o	52,9	24	76
Vendedor de tienda o almacén	43	35,7	63,8
Párvulo	40,5	22,1	77,4
Mecánico de autos	34	32,8	67,2
Mozo/a o Ayudante	34	53,3	45,8
Chofer de taxi o colectivo	30	43,2	56,8
Vendedor/a ambulante	28,5	36,2	63,9
Aseador de oficina	16	39,8	59,2

Fuente: Elaboración propia 2026.

Por su parte, la Tabla 5 presenta los resultados en torno a la variable latente "acceso a recursos". En todas las afirmaciones referidas al acceso a recursos la opción "Muy de acuerdo" registra sus porcentajes más altos en relación con la ayuda familiar, particularmente en situaciones críticas como enfermedad o ausencia de vivienda. Este patrón reafirma el rol de la familia como principal mecanismo de soporte y acceso a recursos. Sin embargo, las redes de amistad también proveen apoyo, tanto material como simbólico, aunque su mayor dispersión en las categorías de respuesta sugiere que estos vínculos operan de forma más contingente y contextual. Es decir, el apoyo proveniente de amistades se caracteriza por su menor estructuración y una mayor

variabilidad en intensidad y frecuencia. En consecuencia, se configura una red de apoyo centrada en la familia, sobre todo en lo que respecta a cuidados intensivos y respaldo material, mientras que las amistades cumplen un rol complementario vinculado principalmente al acompañamiento emocional y al apoyo social informal. Este patrón resulta consistente con hallazgos previos que evidencian cómo los lazos familiares siguen constituyendo el principal anclaje frente a escenarios de vulnerabilidad y precariedad estructural.

Tabla 5.
Acceso a recursos

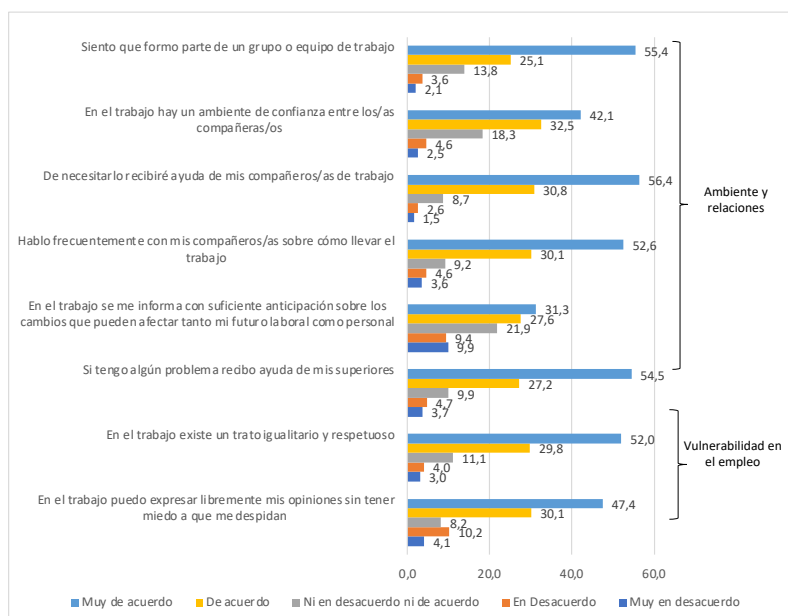
Afirmación	Muy en desacuerdo	2	3	4	Muy de acuerdo
En caso de necesitar dinero un familiar puede prestarme	2,0	4,0	13,6	20,2	60,1
En caso de necesitar dinero un/a amigo/a puede prestarme	3,5	11,1	23,7	29,3	32,3
En caso de necesitar un vehículo puedo recurrir a un familiar	4,0	4,0	12,6	17,6	61,8
En caso de necesitar un vehículo puedo recurrir a un/a amigo/a	9,5	12,1	25,1	24,1	29,1
Si yo o un miembro de mi hogar sufre una enfermedad grave, un familiar me apoyará con los cuidados	1,5	4,0	9,0	24,1	61,3
Si yo o un miembro de mi hogar sufre una enfermedad grave un/a amigo/a me apoyará con los cuidados	8,0	16,1	25,1	27,6	23,1
De necesitarlo, un familiar o amigo me ayudará con el cuidado de niños y/o adultos mayores.	5,0	7,5	18,1	29,6	39,7
De no tener un techo donde dormir, un familiar puede alojarme durante un tiempo	1,5	2,0	3,5	19,2	73,7
De no tener un techo donde dormir, un/a amigo/a puede alojarme durante un tiempo.	3,5	6,6	16,2	26,3	47,5

* (1) Muy en desacuerdo (2) En desacuerdo (3) Neutral (4) De acuerdo (5) Muy de acuerdo.

Fuente: Elaboración propia 2026.

La figura 1 reúne los ítems que componen la variable latente correspondiente a la prueba del trabajo. El constructo incluye indicadores centrados tanto en el ambiente laboral como en aspectos de vulnerabilidad en el trabajo. El análisis de los primeros revela una elevada percepción de pertenencia grupal, ayuda mutua y adecuada comunicación entre colegas, elementos que configuran un entorno colaborativo. En cambio, los ítems asociados a la vulnerabilidad destacan la valoración de un trato igualitario y respetuoso, pero también evidencian tensiones en torno al ejercicio de la libertad de expresión. En particular, la afirmación "En el trabajo puedo expresar libremente mis opiniones sin tener miedo a que me despidan" presenta una frecuencia considerablemente más baja. Este resultado puede interpretarse como un indicio de inseguridad subjetiva y temor a eventuales represalias, lo que sugiere que, pese a ciertas condiciones favorables, persisten elementos de fragilidad institucional dentro del espacio laboral.

Figura 1.
Ítems asociados a la prueba de trabajo



Fuente: Elaboración propia 2026.

Por su parte, la figura 2 presenta los resultados asociados a los ítems que conforman la prueba de inconsistencia posicional. Esta se estructura en dos subdimensiones: los temores materiales, orientados a la pérdida de recursos económicos y condiciones de seguridad, y los temores relacionales, vinculados al miedo frente a la pérdida de reconocimiento, experiencias de trato injusto o situaciones de violencia interpersonal.

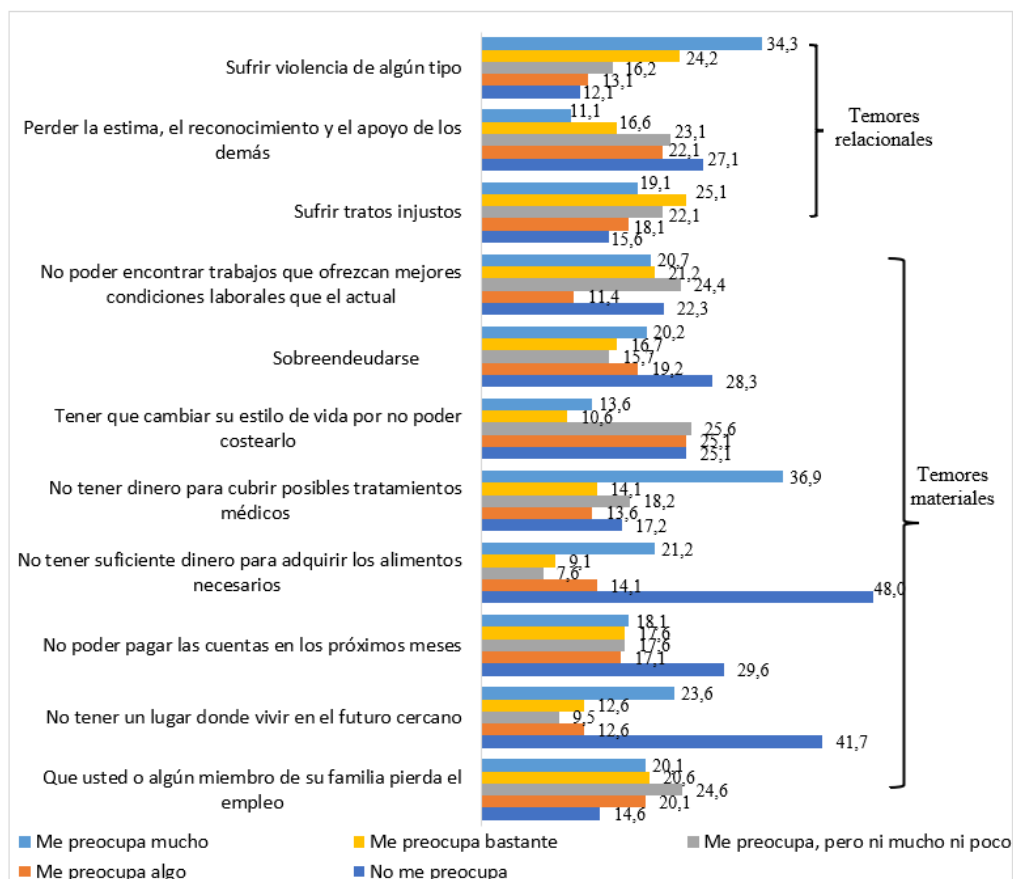
En el caso de los temores materiales, el ítem que genera mayor inquietud corresponde a "no tener el dinero suficiente para cubrir posibles tratamientos médicos", con un 36,9% de encuestados que declara estar muy preocupado. En contraste, el ítem "no tener suficiente dinero para adquirir los alimentos necesarios" genera una menor percepción de riesgo, ya que el 48% afirma que no le preocupa en absoluto.

Respecto de los temores relacionales, el ítem que concentra mayor nivel de preocupación es "sufrir algún tipo de violencia", con un 34,3% de respuestas en la categoría "me preocupa mucho". Por el contrario, el temor a "perder la estima, el reconocimiento y el apoyo de los demás" muestra una menor intensidad emocional, con un 27,1% que indica no sentirse afectado por dicha posibilidad.

Estos resultados permiten observar que los temores materiales tienden a agrupar niveles más altos de preocupación, mientras que los temores relacionales presentan una distribución más dispersa entre las categorías intermedias. Este patrón sugiere que la percepción de inseguridad estructural se activa con mayor intensidad ante riesgos vinculados a la salud y al bienestar económico, mientras que los aspectos relacionales generan menores sentimientos de angustia, lo que podría relacionarse con la estabilidad de los vínculos, su relativa independencia de la posición social y la cada vez más creciente demanda por la horizontalidad de los lazos.

Figura 2.

Ítems asociados a la prueba de la inconsistencia posicional



Fuente: Elaboración propia 2026.

4.3 Validación de variables latentes (AFC)

Con el fin de evaluar la coherencia empírica de las dimensiones teóricas propuestas en el modelo se realizó un Análisis Factorial Confirmatorio (AFC). Este procedimiento permitió examinar la adecuación del modelo de medición y la consistencia interna de las variables latentes asociadas a las pruebas estructurales y a los soportes relacionales.

A continuación se exponen los índices de ajuste utilizados, junto con los criterios adoptados para evaluar la adecuación del modelo y las cargas factoriales de las variables observadas sobre las latentes.

Como se muestra en la Tabla 6, tanto el CFI (0,99) como el TLI (0,989) y el RMSEA (0,044) presentan valores que indican un ajuste excelente, lo que sugiere que el modelo de análisis factorial confirmatorio se adecua satisfactoriamente a los datos.

Tabla 6.
Índices de ajuste

Índice de ajuste	Valor	Evaluación
CFI (Índice comparativo de ajuste)	0,99	Excelente (≥ 0.95)
TLI (Índice de ajuste Tucker-Lewis)	0,989	Excelente (≥ 0.95)
RMSEA (Índice de la aproximación de la raíz cuadrada del error cuadrático medio)	0,044	Excelente (< 0.05)

Fuente: Elaboración propia 2026.

Por otro lado, las variables observadas mostraron cargas factoriales adecuadas y teóricamente coherentes con cada dimensión, siendo todas mayor a 0,50 (Ver Tabla 7).

Tabla 7.

Cargas factoriales

Variable latente	Variable observada	Cargas
Prueba del trabajo	En el trabajo puedo expresar libremente mis opiniones sin tener miedo a que me despidan	0,666
	En el trabajo existe un trato igualitario y respetuoso	0,749
	Si tengo algún problema recibo ayuda de mis superiores	0,639
	Hablo frecuentemente con mis compañeros/as sobre cómo llevar el trabajo	0,656
	De necesitarlo recibiré ayuda de mis compañeros/as de trabajo	0,830
	En el trabajo hay un ambiente de confianza entre los/as compañeros/as	0,815
	Siento que formo parte de un grupo o equipo de trabajo	0,862
Prueba inconsistencia	Que usted o algún miembro de su familia pierda el empleo	0,706
	No tener un lugar donde vivir en el futuro cercano	0,804
	No poder pagar las cuentas en los próximos meses	0,89
	No tener suficiente dinero para adquirir los alimentos necesarios	0,936
	No tener dinero para cubrir posibles tratamientos médicos	0,882
	Tener que cambiar su estilo de vida por no poder costearlo	0,824
	Sobreendeudarse	0,795
	No poder encontrar trabajos que ofrezcan mejores condiciones laborales que el actual	0,652
	Sufrir tratos injustos	0,679
	Perder la estima, el reconocimiento y el apoyo de los demás	0,639
	Sufrir violencia de algún tipo	0,669
Disponibilidad de recursos	En caso de necesitar dinero un familiar puede prestarme.	0,536
	En caso de necesitar un vehículo puedo recurrir a un familiar.	0,743
	En caso de necesitar un vehículo puedo recurrir a un/a amigo/a.	0,626
	Si yo o un miembro de mi hogar sufre una enfermedad grave un familiar me apoyará con los cuidados.	0,704
	Si yo o un miembro de mi hogar sufre una enfermedad grave un/a amigo/a me apoyará con los cuidados.	0,685
	De necesitarlo, un familiar o amigo me ayudará con el cuidado de niños y/o adultos mayores.	0,652
Capital social	Diversidad de la red de contactos	0,98
	Prestigio ocupacional promedio de la red de contactos	0,98
Origen social	Nivel educativo alcanzado por la madre	0,84
	Nivel educativo alcanzado por el padre	0,84

Fuente: Elaboración propia 2026.

4.4 Modelo estructural (SEM)

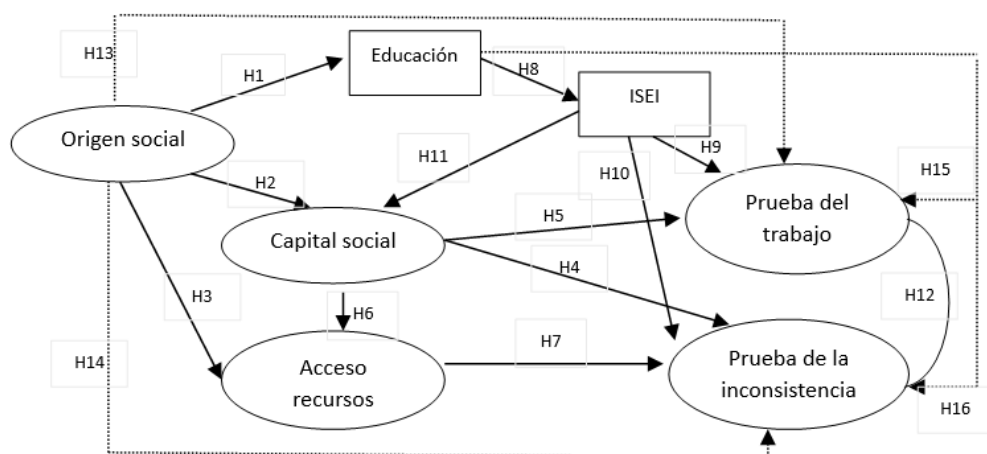
4.4.1 Modelo analítico

Con el fin de analizar la influencia del capital social, el acceso a recursos, la educación, el prestigio ocupacional y el origen social sobre las pruebas de la inconsistencia posicional y el trabajo en una sociedad altamente desigual, se elaboró un modelo analítico para ser contrastado.

La figura 3 presenta el modelo analítico propuesto, en el que se incluye una única variable exógena (origen social) y seis variables endógenas (nivel educativo de ego, capital social, acceso a los recursos, prestigio ocupacional, prueba de la inconsistencia y prueba del trabajo). El modelo inicia en la variable origen social, y a partir de esta los factores adscritos pueden seguir distintas rutas hasta afectar la configuración de las pruebas estructurales. Estas vías pueden ser directas o indirectas.

El modelo plantea que el origen social incide directamente sobre el nivel educativo del respondiente (β_1), el capital social (β_2), el acceso a recursos (β_3), la prueba de inconsistencia posicional (β_{14}) y la prueba del trabajo (β_{13}). A su vez, se espera que el nivel educativo del respondiente tenga efectos sobre el prestigio ocupacional (β_8), así como sobre la prueba del trabajo (β_{15}) y la inconsistencia posicional (β_1). El prestigio ocupacional, por su parte, estaría asociado tanto al capital social (β_{11}) como a ambas pruebas estructurales (β_9 y β_{10}). También se anticipa que el capital social influya en estos desafíos (β_5 y β_4), mientras que el acceso a recursos se vincularía directamente con la inconsistencia posicional (β_7), la cual, a su vez, se relacionaría con la prueba del trabajo (β_{12}).

Figura 3.
Modelo analítico



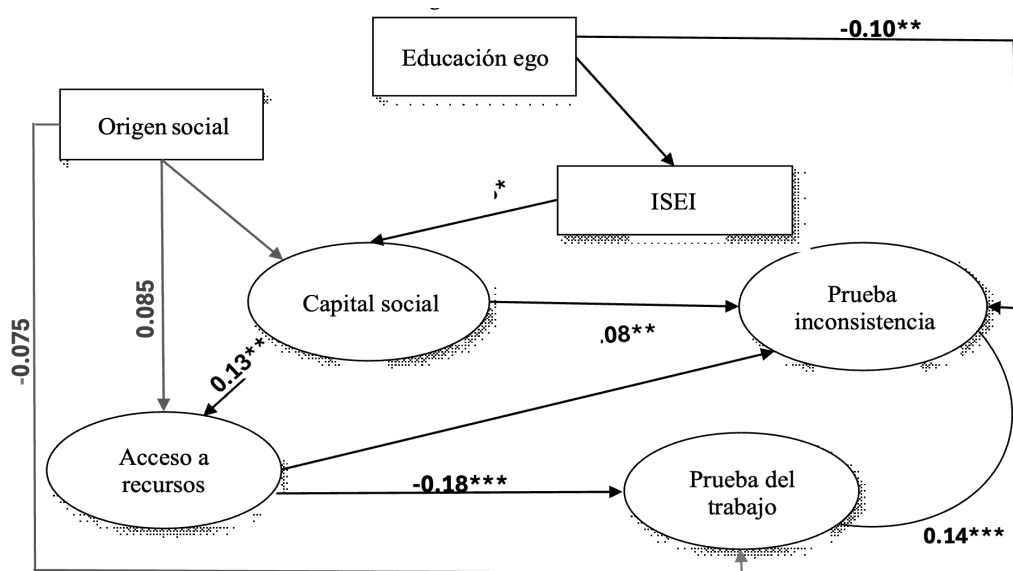
Fuente: Elaboración propia 2026.

Con el objetivo de evaluar el efecto de factores adscritos y adquiridos sobre las pruebas estructurales de la inconsistencia posicional y el trabajo en sociedades altamente desiguales, se utilizaron ecuaciones estructurales, tomando como base el modelo analítico presentado en el apartado anterior. A partir de esta estructura teórica se efectuaron diversas estimaciones para examinar si las relaciones hipotetizadas contaban con respaldo empírico.

El modelo resultante evidencia un efecto positivo del origen social sobre el acceso a recursos ($\beta = 0.085$) y el capital social ($\beta = 0.11$), así como una relación negativa con la prueba del trabajo ($\beta = -0.075$), lo que sugiere que mientras más aventajado es el origen, menor es la intensidad con la que se percibe este tipo de prueba. También se confirma la ampliamente teorizada asociación entre el nivel educativo y el prestigio ocupacional ($\beta = 0.41$). A su vez, el nivel educativo mostró una relación negativa con la prueba de la inconsistencia posicional ($\beta = -0.10$), lo que indica que a mayor nivel educativo, menor es el temor a perder la posición social alcanzada.

El capital social, por su parte, se asoció positivamente con el acceso a recursos ($\beta = 0.13$) y negativamente con la inconsistencia posicional ($\beta = -0.08$), revelando que una red social más diversa y prestigiosa mitiga la intensidad con la que se experimenta este desafío estructural. En la misma línea, el acceso a recursos presentó una relación negativa tanto con la inconsistencia posicional ($\beta = -0.12$) como con la prueba del trabajo ($\beta = -0.18$), indicando que cuanto mayor sea la disponibilidad de recursos materiales e inmateriales, menor será la exposición a estas formas de prueba. Finalmente, se observó una asociación positiva entre las dos pruebas estructurales ($\beta = 0.14$), lo que sugiere que la intensidad percibida en una de ellas impacta directamente en la otra (ver figura 4).

Figura 4.
Modelo estructural



Fuente: Elaboración propia 2026.

Además de calcularse los efectos directos, se calcularon los indirectos de educación y origen social sobre las pruebas estructurales, sin embargo, el análisis

no mostró senderos significativos estadísticamente o con coeficientes altos, por lo que no se observaron efectos indirectos estadísticamente significativos.

5. CONCLUSIONES

Los resultados de este estudio sugieren que la experiencia de las pruebas estructurales no se distribuye de manera homogénea en la muestra analizada, sino que se encuentra asociada al origen social, la disponibilidad de recursos y, de manera diferenciada, por la estructura de los vínculos sociales. En el caso analizado, se observa que el acceso a recursos relacionales desempeña un papel central en la modulación de la intensidad con que se experimentan tanto la inconsistencia posicional como la prueba del trabajo, mientras que el capital social incide de manera significativa en la experiencia de la inconsistencia posicional. Estos hallazgos sugieren que las exigencias estructurales no se enfrentan únicamente desde la posición ocupada en la estructura social, sino también a través de los soportes que los individuos pueden movilizar para sostener sus trayectorias.

La presencia de inquietudes asociadas a la estabilidad de la posición social y a las exigencias del trabajo en una población económicamente activa, con altos niveles educativos y salarios relativamente superiores al mínimo legal, sugiere que estas pruebas también están presentes en segmentos relativamente favorecidos y no se restringen a sectores tradicionalmente definidos como vulnerables. Su intensidad varía en función de los soportes disponibles. Este hallazgo respalda el planteamiento central de la sociología de los desafíos sociales, al mostrar que la fragilidad contemporánea puede manifestarse incluso en posiciones sociales relativamente favorecidas, aunque de manera diferenciada.

Los resultados también permiten constatar la centralidad de los vínculos sociales próximos como principales soportes frente a estas exigencias. En particular, la familia emerge como el anclaje relacional predominante en el acceso a recursos materiales y de cuidado, mientras que las amistades

cumplen un rol complementario, más contingente y menos estructurado. Aun cuando los individuos experimentan percepciones de inestabilidad posicional o enfrentan exigencias laborales intensas, el temor a la pérdida de estos vínculos se mantiene bajo, lo que sugiere una alta disponibilidad declarada de apoyo relacional próximo.

Asimismo, la relevancia del capital social se expresa en el papel que desempeñan las redes personales en el acceso al empleo y en la configuración de oportunidades laborales. La alta proporción de individuos que accedieron a su trabajo mediante vínculos cercanos evidencia la persistencia de lógicas relacionales en el mercado laboral urbano. Sin embargo, esta misma dinámica revela un patrón de segmentación relacional: las redes tienden a concentrarse en ocupaciones de mayor prestigio, limitando el acceso a contactos socialmente diversos y reforzando mecanismos de homofilia que contribuyen a la reproducción de desigualdades.

Estos resultados permiten comprender el capital social no como un recurso homogéneo ni necesariamente integrador, sino como un soporte relacional ambivalente, que se asocia con una menor intensidad de la inconsistencia posicional, al tiempo que puede reproducir circuitos relativamente cerrados de oportunidades. En este sentido, la capacidad de enfrentar la inconsistencia posicional y la prueba del trabajo no depende exclusivamente de la posición social alcanzada, sino de la forma en que los individuos pueden movilizar recursos relacionales en contextos de alta incertidumbre.

El estudio presenta ciertas limitaciones que deben ser consideradas. La utilización de una muestra no probabilística y concentrada en un segmento urbano con niveles educativos, ocupacionales y de ingresos relativamente altos restringe la posibilidad de generalizar los resultados y limita su extrapolación a otros contextos. No obstante, esta investigación constituye una contribución relevante al análisis de la desigualdad en América Latina, al articular empíricamente la sociología de los desafíos sociales con un enfoque relacional del capital social, y al mostrar la pertinencia de analizar la desigualdad como una experiencia situada, mediada por vínculos y soportes diferenciados.

Finalmente, futuras investigaciones podrían ampliar este enfoque incorporando muestras más heterogéneas y explorando otros contextos nacionales, con el fin de profundizar en las variaciones que adopta la experiencia de las pruebas estructurales. Este camino permitiría avanzar hacia una comprensión más fina de cómo las exigencias sociales contemporáneas son enfrentadas, sostenidas o amortiguadas a través de configuraciones relacionales específicas.

BIBLIOGRAFÍA

- ARAUJO, K. (2009). *Habitar lo social: Usos y abusos en la vida cotidiana en el Chile actual*. LOM Ediciones.
- ARAUJO, K., & MARTUCCELLI, D. (2012). *Desafíos comunes: Retrato de la sociedad chilena y sus individuos*. LOM Ediciones.
- ARAUJO, K., & MARTUCCELLI, D. (2015). La inconsistencia posicional: Un nuevo enfoque sobre la estratificación social. *Revista CEPAL*.
- BARGSTED, M., ESPINOZA, V., & BAROZET, E. (2020). Segmentación y homofilia en redes sociales en Chile. *Revista de Sociología*, (35), 1–20.
- BAROZET, E. (2006). El valor histórico del pituto: Clase media, integración y diferenciación social en Chile. *Revista de Sociología*, (20), 69–96.
- BLAU, P. M., & DUNCAN, O. D. (1967). *The American occupational structure*. John Wiley & Sons.
- BOURDIEU, P. (2000). *Las estructuras sociales de la economía*. Manantial.
- BOURDIEU, P. (2007). *El sentido práctico*. Siglo XXI Editores.
- BROWN, T. A. (2015). *Confirmatory factor analysis for applied research* (2nd ed.). Guilford Press.
- CASTEL, R. (1995). *Las metamorfosis de la cuestión social: Una crónica del salariado*. Paidós.
- DALLE, P. (2016). *Movilidad social desde las clases populares: Un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires*. CLACSO / Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- DE BOTTON, A. (2004). *Status anxiety*. Penguin.
- DE GAULEJAC, V. (2013). *La neurosis de clase*. Nueva Visión.
- DI LEO, P. F., & CAMAROTTI, A. C. (2017). Estrategias juveniles y soportes

- relacionales en contextos de desigualdad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15(2), 1–15.
- EHRENREICH, B. (1989). *Fear of falling: The inner life of the middle class*. Pantheon Books.
- ERIKSON, R., & GOLDTHORPE, J. H. (1992). *The constant flux: A study of class mobility in industrial societies*. Clarendon Press.
- ESPINOZA, V. (1999). *Redes sociales y superación de la pobreza en Chile*. LOM Ediciones.
- ESPINOZA, V. (2016). Estratificación social en América Latina: Nuevos enfoques. *Revista CEPAL*, (119), 45–62.
- FILGUEIRA, F. (2007). *Cohesión social, riesgo y arquitectura de protección social en América Latina* (Serie Políticas Sociales N.º 135). CEPAL.
- GONZÁLEZ DE LA ROCHA, M. (2001). From the resources of poverty to the poverty of resources? The erosion of a survival model. *Latin American Perspectives*, 28(4), 72–100.
- GONZÁLEZ DE LA ROCHA, M. (2007). The construction of the myth of survival. *Development and Change*, 38(1), 45–66.
- LIN, N. (2001). *Social capital: A theory of social structure and action*. Cambridge University Press.
- LIN, N., & DUMIN, M. (1986). Access to occupations through social ties. *Social Networks*, 8(4), 365–385.
- LOMNITZ, L. A. (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. Siglo XXI Editores.
- LOMNITZ, L. A. (1994). *Redes sociales, cultura y poder*. FLACSO México.
- MARTUCCELLI, D. (2007). *Gramáticas del individuo*. Losada.
- PAUGAM, S. (2000). *Le salarié de la précarité*. Presses Universitaires de France.

- PINTO, A. (1970). *Naturaleza e implicaciones de la "heterogeneidad estructural" de América Latina*. CEPAL.
- PORTES, A. (2000). Social capital: Its origins and applications in modern sociology. *Annual Review of Sociology*, 26, 1–24.
- PUTNAM, R. D. (1993). *Making democracy work: Civic traditions in modern Italy*. Princeton University Press.
- SÁNCHEZ, J. (2008). Redes sociales y desigualdad en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 70(3), 431–460.
- SOLÍS, P. (2017). Movilidad social en México: Tendencias recientes. *Revista Mexicana de Sociología*, 79(1), 5–35.
- VALENZUELA, S., TIRONI, E., & SCULLY, T. (2006). Capital social y cohesión en Chile. *Revista de Ciencia Política*, 26(2), 1–20.
- VAN DER GAAG, M., & SNIJDERS, T. A. B. (2005). The resource generator: Social capital quantification. *Social Networks*, 27(1), 1–29.

AGRADECIMIENTOS

La autora agradece a Vicente Espinoza, académico de la Universidad de la República e investigador adjunto del COES (Centro de Estudios del Conflicto y la Cohesión Social), y a Delfino Chanes, profesor investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México, adscrito al Programa Universitario de Estudios del Desarrollo, por sus valiosos comentarios y orientaciones a lo largo del desarrollo de esta investigación.

SOBRE LA AUTORA

Patricia Nieto-Rivera es Socióloga, magíster en Ciencias Sociales y doctorante en Estudios Americanos. Su trabajo se sitúa en el campo de la estratificación social y la desigualdad en América Latina, con especial interés en la articulación entre posiciones sociales, experiencias de incertidumbre y recursos relacionales. Ha desarrollado investigaciones orientadas al estudio de la movilidad social, el capital social y el papel de las redes en la configuración de trayectorias individuales, integrando herramientas cuantitativas—como análisis factorial y modelos de ecuaciones estructurales— y cualitativas, con enfoques teóricos contemporáneos. Cuenta con publicaciones en revistas académicas, incluyendo *Frontiers*, y ha participado en proyectos de investigación sobre desigualdad y estructuras sociales en contextos urbanos. Actualmente desarrolla su investigación doctoral centrada en la relación entre desigualdad, experiencia social y soportes relacionales.